The Library
of the
University of North Carolina

Endowe

PQ6217

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 22
no. 1-8

SF
B40

a 00002 33925 9

PQ6217
.T44
vol. 22
no 1-18

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
AT CHAPEL HILL

11097

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

EL ÚLTIMO CAPÍTULO

PASO DE COMEDIA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 19

1910

Copyright, 1910,
by S. y J. Álvarez Quintero.

EL ÚLTIMO CAPÍTULO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ÚLTIMO CAPÍTULO

PASO DE COMEDIA

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA el 19 de Marzo de 1910

MADRID

B. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

A Matilde Moreno,

tesoro de sentimiento y de gracia en una linda figura de mujer, sus admiradores devotísimos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA CHISPITA	Matilde Moreno.
JAVIER	Manuel González.
QUICO	Ernesto Vilches.

EL ÚLTIMO CAPÍTULO

Gabinetito modesto, pero coquetón, del cuarto que Javier le ha puesto en Madrid á una amiga íntima. Balcón á la derecha del actor y puerta al foro. Es de noche. Luces.

—

JAVIER, sentado indolentemente en una butaca, fuma. Parece preocupado, y lo está. A poco sale QUICO, que viene de la calle, y se pone detrás de él contemplándolo socarronamente. Javier no advierte su presencia mientras no le habla.

Javier. Suspirando. ¡Ay!... Hasta que no va uno á dejarlas, no sabe bien todo lo que valen para uno... Pero no hay más remedio, no hay más remedio... Se levanta y pasea. Quico lo sigue sonriéndose é imitando sus ademanes alguna vez. Lo primero que debe un hombre es ser hombre, ser dueño de sí. ¡Pobre Chispita! ¡Tan buena, tan linda, tan graciosa!... ¡Qué diablo! Ya encontrará otro. Quico se señala. Fuera, fuera romanticismos y vacilaciones, propios de un pipiolo. Hemos llegado al último capítulo de la historia y hay que dejar el libro. Quico tiene razón. Quico da las gracias. Tiene razón Quico. Vuelve á dar las gracias No cabe duda: Quico tiene muchísima razón. Quico, negro de risa, ya no sabe que hacer. El será todo lo sinvergüenza que se quiera...

607095

Quico. ¡Claro! Dime con quien andas...

Javier. Sorprendidísimo. ¿Eh? Pero ¿estás aquí?

Quico. ¡Más me valiera estar en la calle!

Javier. ¿A qué has venido?

Quico. Por lo visto, á oir que me llamaras sinvergüenza.

Javier. ¿Y cómo has entrado?

Quico. Con el llavín de mi cuartito, que es hermano del de éste.

Javier. Pues no me hace gracia el parentesco. ¿Ves cómo no tienes vergüenza ninguna?

Quico. Ni falta; ya lo sé. Y, sin embargo, no me cambio por ti. Porque hay dos clases de sinvergüenzas: el que sabe que no tiene vergüenza, como yo, y lo dice á las claras, y el que cree que la tiene, como tú, y no tiene ni pizca. Esos son los sinvergüenzas peligrosos.

Javier. Mira, Quico, no estoy de humor de chirigotas.

Quico. ¿Qué me dices? ¿Ha habido ya... escena?

Javier. No ha habido nada.

Quico. Pues ¿y la Chispita?

Javier. No lo sé.

Quico. ¿Que no lo sabes?

Javier. Cuando he llegado ya no estaba ella.

Quico. ¿Voló? ¿Te la ha pegado?

Javier. ¡No seas estúpido!

Quico. ¿Se olió el plato de gusto que le preparabas y ha preferido que te lo comas solo?

Javier. ¡No seas imbécil, Quico! La Chispita me quiere demasiado para sospechar siquiera lo que la aguarda. Eso es lo que me tiene de mal humor. ¡Pobre Chispita!

Quico. Chico, chico, bien he hecho en venir. Estás *coladísimo*. Veo que aún necesitas botonazos de fuego. ¡Cómo te conozco, Javier!

Javier. ¿Tú que has de conocerme, infeliz?

Quico. ¡Digo si te conozco!

Javier. Lo que es ahora no me conoces. ¿Tu sabes lo que yo quiero en este momento?

Quico. Sí.

Javier. ¿Qué quiero? A ver.

Quico. ¡Que yo tome la puerta!

Javier. ¡Eso mismo!

Quico. ¿Ves como te conozco?

Javier. Sí, Quico, sí; la Chispita no ha de tardar seguramente, y como estoy dispuesto á concluir con ella esta misma noche, los testigos, aunque sean de confianza como tú, me estorban.

Quico. Ah, pero ¿va de veras lo de concluir esta noche con la Chispita?

Javier. ¿Y tú presumes de conocerme? No se piensan tanto las cosas para no hacerlas luego. Al menos, yo. Negar que me duele, sería engañarme; pero no ver claro que debo hacerlo sería estar ciego del todo, y ciego no estoy Ya buscaré un pretexto cualquiera. Aún no sé por qué callejuela he de salir. Porque en realidad no hay motivo alguno para este corte de relaciones; no hay más que mi convencimiento ¡ leno de que el ideal amoroso de un hombre como yo, que ha vivido poco y ha soñado mucho, no debe morir entre las paredes de un cuartito puesto á una pajarita volandera.

Quico. Bien, muy bien.

Javier. Prolongar la aventura es peligrosísimo ó es cruel.

Quico. Las dos cosas; y además una botaratada. Hasta los frailes nos enseñan á dejarlo todo donde lo encontramos Tú te encontraste á la Chispita en medio de la calle; ¡pues en medio de la calle la dejas, y en paz!

Javier. ¿Y qué fraile te ha enseñado á ti eso?

Quico. ¡Me lo ha enseñado una comunidad! ¡Porque lo he aprendido bebiendo copas de Benedictino! Nada,

nada: ¡borrón y cuenta nueva! Mira, estas mujeres así, son como las zapatillas que uno se pone en casa para estar cómodo, dicho sea con perdón del sexo. Mientras estás en tu casa ó entre amigos muy íntimos, bien van las zapatillas; pero ¿vas á salir con zapatillas á la calle? ¡No puede ser! ¡Te señalarían con el dedo por insensato!

Javier. Quico, no seas grosero. Me molesta ese símil. Te lo he dicho más de una vez.

Quico. ¡Porque las verdades amargan!

Javier. Bueno, bueno; anda, vete y déjame en paz, que no quiero que te encuentre aquí la Chispita. Sería exponerme á que esto no acabara esta noche, y te repito que estoy decidido.

Quico. Siendo así, lo que haré será volver cuando lo crea oportuno.

Javier. ¿A qué?

Quico. Eres un inocente. A llevarte de su lado con cualquier excusa. ¡Tú no sabes el trabajo que cuesta, en escenas de estas dificultades, salir por el foro! ¡Como se te abrace á las rodillas estás perdido!

Javier. Eso sí. Y es verdad; tú puedes hacerme un gran favor.

Quico. No lo dudes. Vendré alterado, descompuesto... fingiendo...—¿qué te diré yo?—cualquier cosa: lo que más las impresiona: un duelo de un amigo. Te llamaré aparte, sin darme cuenta de sus lágrimas. . «Con permiso, Chispita...» Y que ella oiga entre medias palabras: «...Horrible... disgusto .. ofensas... botellazo... sables... sin avanzar... padrinos...» Total: que nos vamos los dos sin más explicaciones, y ya en la calle... ¡la vida tiene otro color! Tú respirarás á tus anchas, me quedarás muy agradecido, me convidarás á *champagne*, como si lo viera... ¡y á otra! ¿Estamos?

Javier. Maquinalmente. Sí; lo que te parezca. Hasta luego.

Quico. Hasta luego. Vase cantando.

Una morena y una rubia,
hijas del pueblo de Madrid...

Javier pasea preocupado. Un momento después llega la CHISPITA. Es una muchacha andaluza, del pueblo, zalamera y graciosa. Viene de abrigo y velo.

Javier. Prestando oído. ¿A ver? Sí. Ya está ahí esa. Ha debido de encontrarse con Quico. Energía, Javier, energía. ¿Qué le diré para acabar pronto? Se sienta y espera.

Chispita. Hola, hombre. Mira que tengo mala suerte. Una noche que vienes tú más temprano, se me ocurre salí.

Javier. Ya, ya.

Chispita. Quitándose el abrigo y el velo. ¿A dónde va Quico tan aprisa?

Javier. ¡Qué sé yo! Pregúntaselo á él, si te importa.

Chispita. ¿A mí? Ya pué matarse por las escaleras. ¿Qué te pasa? Javier la mira y no responde. ¿Qué te pasa?

Javier. ¿Te parece poco llevar dos horas aguardándote?

Chispita. ¿Dos horas? No sabes cómo desirme lo que me quieres.

Javier. ¿Eh?

Chispita. ¡Se te vuerven horas los minutos!

Javier. ¿Sí, verdad?

Chispita. ¿En qué reló yevas tú aquí dos horas?

Javier. ¡En el mío!

Chispita. Pos no hagas huevos pasaos por agua con ese reló.

Javier. No tiene gracia el chiste.

Chispita. Otra vez será. Ven aquí, mar genio.

Javier. Déjame.

Chispita. Ven aquí, hombre, ven aquí; que luego te pesa si no vienes.

Javier. Déjame, déjame, Chispita.

Chispita. Ya estás dejao. A la fuersa, ni agua. Pero,

¿se pué sabé si has comío macarrones? Javier la mira con enojo. Te lo pregunto, porque siempre que comes macarrones te sientan mal... y pago yo la digestión.

Javier. Debieras haber comprendido ya que en ciertos casos no valen conmigo chanzas ni zalamerías. Me disgustan profundamente.

Chispita. Tú sabes bien que soy muy torpe. Dispensa, ¿eh? Yo lo hasía con la mejor intensión; pero, descuida, que ya no te diré más chistes.

Javier. Mejor será.

Silencio. El pasea y ella lo mira con curiosidad.

Chispita. En tono tristemente cómico. ¿Te has enterao de que er portero está con pormonía doble?

Javier. Disculpándose después de haberse sonreído á su pesar. ¿Ves tú? Eso tiene gracia.

Chispita. Hombre, ¿que er portero esté con pormonía tiene grasia? Cuando comes macarrones no hay quien te entienda. Hasta mala persona te vuerves.

Javier. Pues me vas á entender bien pronto.

Chispita. Eso es lo que yo quiero.

Javier. ¿Con quién has salido? La Chispita sonríe. ¿Con quién has salido, te pregunto?

Chispita. ¿No te lo figuras?

Javier. ¡No!

Chispita. ¿Que no te lo figuras?

Javier. ¡Te repito que no! ¡Basta de evasivas! ¿Con quién has salido?

Chispita. Contestando tranquila. Me dijiste anteayé: «No me gusta que sargas más que con doña Carmen...» Pos con doña Carmen he salido. Con quien á ti te gusta que sarga, tonto.

Javier. ¡Falta que sea verdad todo eso!

Chispita. Doña Carmen pué desírtelo. ¿La yamo? Abajo está. Hemos dao por ahí una vuerta viendo los escaparates de las confiterías... y eya se ha quedao en su cuartito y yo he subido ar mío.

Javier. Ah, vamos. Temí...

Chispita. Sí; como siempre.

Javier. ¡Como siempre ó como nunca! El caso es que temí...

Chispita. Por lo que te engaño será. ¡Ay, Javié! ¡Lo que yo daría por no verte nunca enfadao! Con ese genio te amargas la vía y me la amargas á mí sin queré.

Javier. Pronto dejaré de amargártela.

Chispita. ¿Qué dises?

Javier. Que pronto dejaré de amargártela.

Chispita. No me asustes. ¿Estás loco, Javié?

Javier. ¡Vas á volverme tú!

Chispita. Pero ¿á qué viene esto? ¿Te han entrao selos otra vez? ¡Por María Santísima! ¿Qué tienes? Si yo no te quisiera tanto, quisás me quisieras tú más. Quien más pone, más pierde. Por supuesto, que yo sé lo que tú maquinas. Desde que Fernando es amigo de la portuguesa, tú no hases más que compará y me tienes en menos. Y yo ¿qué vi á haserle? A mí no me pués lusí ni en er paseo ni en los teatros, porque me encasquetas un *chapiri* y estoy pa que me den dos tiros. Pero como te empeñes, á la portuguesa y á toas me las dejo yo atrás. Me vi á poné de plumas y de gasas, que te va á costá trabajo encontrarme. Y me vi á pintá como un cuadro al ólio Y tocante á finura, ya verás finura. Tos los idiomas voy á hablarlos... pa podé desirte lo que te quiero en españó, y en fransés, y en inglés, y hasta en *esperándote.* A una mirada de él ¿No se yama *esperándote* ese idioma nuevo que han inventao ahora pa desí toas las cosas de gorpe?

Javier. ¡Esperanto, mujer! ¡No desatines! ¡Hablas peor cada día!

Chispita. Se conose que er queré me traba la lengua.

Javier. ¡El querer! ¡El querer! Siempre la misma vulgaridad. Malo es que se tenga esa palabra en los labios á todas horas.

Chispita. Hombre, Romea y Julieto no seremos tú y yo; pero tampoco...

Javier. Calla.

Chispita. Ya estoy como en misa.

Javier. Tropezando con ella en sus paseos. ¿Por qué no te me pones delante?

Chispita. Yéndose á un rincón. Ya estoy arrinconá.

Javier. ¡Dichoso cuartito! ¡Todos los muebles están por medio!

Chispita. Todos.

Javier. ¡No hay manera de pasearse!

Chispita. Pero que no hay manera.

Javier. ¡Me subleva que me lleven la corriente!

Chispita. Y á mí también.

Javier. ¡Prefiero la discusión, la disputa!

Chispita. Pos te yevaré la contraria.

Javier. ¿Sí, eh?

Chispita. ¡Claro! ¡Pa darte gusto!

Javier. ¡Estoy inaguantable esta noche!

Chispita. Mimosa. ¿Quién te lo ha dicho, simple? ¡Estás hecho un encanto!

Javier. ¡Chispita! ¿Tú te has empeñado en que peleemos?

Chispita. ¿Yo, verdá?

Javier. ¡Me parece!

Chispita. No, Javié; yo no quiero reñí contigo nunca. Ar contrario: er que quiere reñí conmigo eres tú, y buscas un motivo y no lo encuentras.

Javier. ¡Los tengo á millares!

Chispita. ¿Pos cómo no me has dicho ninguno?

Javier. ¡Porque si empiezo á hablar, va á estallar la tormenta! ¡Pero, en fin, que estalle! ¡Alguna vez había de ser!

Chispita. ¿Me pongo un pararrayos?

Javier. ¡No es ocasión de burlas, Chispita! ¡Hablo completamente en serio!

Chispita. ¡Y yo!

Javier. ¿Es cierto que ayer se pasó aquí la tarde Polito Galindez?

Chispita. Tan sierto como que no te la pasaste tú.

Javier. ¡Eso es! ¡Y cuando yo no puedo venir te buscas compañía!

Chispita. ¡La que tú me has buscao! Er día que no viene ese, viene otro. Yo estaba en la gloria sin conosé á tos tus amigos. Uno por uno me los has presentao tú.

Javier. No se trata de eso; no lleves la conversación por donde te conviene.

Chispita. Yévala tú por donde te convenga.

Javier. ¡El caso es que Polito se permite confianzas que tú no le debías tolerar! ¡El caso es que Polito se jacta en el Casino de que te ha caido en gracia! ¡El caso es que me mortifica y me ofende que aquí venga Polito!

Chispita. ¿Y que vi á haserle yo?

Javier. ¡Decirle sencillamente que no vuelva!

Chispita. ¿De palabra?

Javier. ¡O por escrito!

Chispita. ¡Ay, Javié! ¿Ves tú cómo te adivino los pensamientos?

Javier. ¿Eh?

Chispita. Vas á escuchá la carta que le he puesto á Polito y que le pienso mandá en cuanto te la lea.

Javier. ¿A Polito?

Chispita. Sí.

Javier. ¿A Polito?.. ¿Una carta, tú?...

Chispita. Sí, hombre, sí. ¡Si parese que estoy por dentro de tu persona! Disiéndole que no vuerva más. Oye. Saca de su mesita escritorio la carta á que se refiere, y se la lee á Javier, que la escucha perplejo. «Señó don Polito Galinde: muy señó mío y amigo de Javié. A consecuensia de que he sabido de como usté dise por ahí, que eso no lo hase ningún hombre con un amigo...» Le fartan las

comas porque se las quiero poné con otra tinta. «... que yo, que soy la amiga de Javié, le gusto más á un amigo de Javié que á Javié, y eso es una infamia, porque si Javié se enterara de eso tendría yo un dijusto con Javié, á consecuensia de que pa mí en er mundo no hay más hombre que Javié.» Creo que está bien puesta. Bueno, aquí un punto, y luego, entre paréntesis y con una rayita por debajo, le digo: «Por todo lo cuá y á consecuensia de todo esto, si no quiere usté que yo le dé con er portón en las narises, procure usté no vorvé por esta su casa. Su amiga, Manuela Martínez, la Chispita.» ¿Y ahora, qué me dises?

Javier. ¿Qué he de decirte, Chispita? ¡No pierdes ocasión de ponerme en ridículo!

Chispita. Ah, ¿no te ha gustao?

Javier. ¿Cómo me ha de gustar semejante sarta de tonterías?

Chispita. Vaya, niño, que no hay manera de asertá. ¿Con que esta carta te pone en ridículo?

Javier. ¡Sí!

Chispita. Pos mira qué poco dura eso. La rompe. Cuando uno no quiere, dos no riñen.

Javier. Haces bien en romperla, hija de mi alma. Tú hablas mal, pero escribes peor.

Chispita. Oye, Javié: ¿es que me conosiste en el Ataneo?

Javier. ¡Bah! ¡No se te ocurren más que majaderías! ¡Estoy seco! ¡Estoy abrasado!

Chispita. ¿Quieres una copa de jeré?

Javier. ¡Jerez encima de la cena! ¡Ya se conoce que eres de pueblo!

Chispita. Perdona, alistócrata. ¿La quieres de *champán?*

Javier. ¿Tienes ahí *champagne?*

Chispita. Cuando te lo ofrezco...

Javier. ¿Que tienes ahí *champagne?*

Chispita. Una dosena de boteyas. Y de tu marca: de *Moé.*

Javier. ¡Muy bonito! ¡Camino de sorpresa en sorpresa! ¿En eso gastas el dinero? ¡Para un día que de higos á brevas se me ocurre beber *champagne*, compras una docena de botellas! ¿Tú te crees que yo tengo mi dinero para tirarlo?

Chispita. ¿Has acabao ya?

Javier. ¡Lo que es si seguimos así!...

Chispita. ¿Has acabao ya? Porque voy á arvertirte una cosa Las dose boteyas de *Moé* que tan mar te ha sentao sin probarlo, me han costao dos pesetas en una rifa. Por los cascos vasíos me dan tres pesetas después. Con que tenemos *champan* pa dos meses y una peseta de ganansia. ¿Te arruino?

Javier. Dos pesetas en una rifa... doce botellas de *champagne*...

Chispita. Sí; dos pesetas. María la peinadora me trajo las cartas. Le tocó á la sota de oro. ¿Tengo ó no tengo suerte?

Javier. Indudable.

Chispita. Pos mucha más tiene tú conmigo. Na más con lo que yo te ahorro...

Javier. Sí; te podría comprar un automóvil.

Chispita. Me lo podrías comprá, pero no lo quiero. ¡Qué peste de automóviles! ¿Adonde va una tan aprisa? Miá lo que le susedió la otra noche ar de la portuguesa.

Javier. ¿Qué le sucedió? No sé nada.

Chispita. Que en mitá de la carretera der Pardo se le rompió un *reumático*, y tuvo que pasá la noche ar sereno. Habría que verla al amanesé con toa la pintura mojá y toas las plumas alicaías.

Javier. No critiques.

Chispita. Bueno, ¿tomamos esa copa, sí ó no?

Javier. No es este momento oportuno. El *champagne*

requiere alegría, y yo, Chispita, no la tengo esta noche. Todo lo contrario: estoy muy triste. De ahí mi mal humor. Ya has podido notarlo.

Chispita. Ahora sí que me asustas, Javié. ¿Qué tienes?

Javier. Chispita, ¿á qué retardar lo inevitable? Esta aventura amorosa nuestra ha llegado á su fin: estamos en el último capítulo. ¿Comprendes?

Chispita. ¡Javié!

Javier. Lo que oyes. Es más noble que te hable así que no andar buscando pretextos ridículos de pelea. Esto no puede ser: esto no debe ser: esto hay que cortarlo.

Chispita. ¿Te va tan malamente?

Javier. Por lo bien que me va hay que cortarlo. Tú quizás no lo entiendas, pero es así.

Chispita. ¡Rasón tenía la mujé que me echó las cartas er domingo!...

Javier. Déjate ahora...

Chispita. Miá tú si ha salío: me dijo que te gusta una señorita morena con lunares, y que vas á casarte muy pronto. ¿Es verdá? Javier no contesta. ¿Es verdá, Javié?

Javier. Es verdad.

Chispita. Llorando. ¡Condenao sino er nuestro! Enseñamos á los hombres á queré... pa que luego se los yeve otra. Menos má que siempre nos queamos en un laíto.

Javier. No, Chispita: no llores. Es que la vida no es como nosotros quisiéramos hacerla. Es que la sociedad... es que la posición que uno ocupa.

Chispita. No te molestes en seguí. To lo que tú me digas, y más, lo sé yo sin haberlo oido nunca. Como me encontraste, me dejas. Si me hubieras encontrao de otro modo, no me dejarías. ¿Es eso?

Javier. Eso es, Chispita; eso es.

Chispita. ¿Ves tú? No es que no me quieras; es que

no me quieres queré. Esa justisia te la hago. Porque tú me quieres, Javieriyo. ¿Verdá?

Javier. ¡Te quiero; sí!

Chispita. Con eso me conformo. Yo soy muy rasonable; tú me conoses. La portuguesa, er día que la deje Fernando, tendrá cuarenta arteresías, y no habrá pa eya tila ni ete en to Madrí. Ya ves lo distintas que somos. Yo echo unas lagrimitas —pocas, pa que no sufras tú,—y te digo lo que nunca podías esperá que te dijera: que hases bien en dejarme.

Javier. ¿Que hago bien me dices? ¿Por qué hago bien?

Chispita. ¡Ay! Porque los hombres naseis pa muchas, y las mujeres pa uno solo. Y tú no eres er mío. Si lo fueras, no yevarías ya un mes como yevas cavilando de qué forma has de acabá con la pobre Chispita. ¿Crees que no lo he visto? Y así tiene que sé: ca uno por su verea. Pa ti las carisias de otra... y pa mí despedirme de las tuyas. Cásate, Javieriyo, cásate: tiene que habé en er mundo una mujé que sea pa ti solo. Tú te lo mereses

Javier. ¡Qué buena eres, Chispita! Eres impagable.

Chispita. Muy buena, sí; pero ya sin remedio en er mundo. Eres tú el hombre que más me ha querío... y me dejas... Silencio. ¿Sabes lo único que te pío?

Javier. Tú dirás.

Chispita. Entre lágrimas. Que elijas bien; que no te siegues por er dinero, como tantos amigos tuyos, y vayas á cargá con una mona der Retiro; que te cases con una mujé que varga la pena, pa que cuando te vean der braso de eya por ahí, puea desí la gente: —«Hombre... dejó á la Chispita... ¡pero vaya una mujé que yeva á su lao!» No te pío más que eso, Javié... na más que eso... Me paese que no es ninguna penitensia de marti.

Javier. Bien, bien... Cálmate, Chispita .. No llores...

Chispita. ¿Cómo no vi á yorá?

Javier. Mujer, esto no es para hoy ni para mañana...

Chispita. Pa mí, da lo mismo. Peó, cuanto más tiempo pase.

Javier. ¿Por qué ha de ser peor?

Chispita. Porque vale más sufrí er gorpe de pronto. Yo prefiero que se me haga peasos en un istante el espejito en que me miro, á está viendo que se le va el asogue poquito á poco.

Javier. Razón tienes; sí. Eso es una tortura.

Chispita. ¿Estás yorando tú?

Javier. No.

Chispita. Sí; sí estás yorando.

Javier. Te digo que no.

Chispita. ¡Jesús con los hombres! Una vez que podéis yorá con motivo lo ocurtais como un crimen.

Javier. No, Chispita; si lo que me ocurre es que yo... yo...

Chispita. ¿Tú qué?

Javier. Yo...

Chispita. ¿Quiés que yo te lo diga?

Javier. ¡No quiero! ¡Lo vas á escuchar de mi boca! Entregándose á sus sentimientos. La verdad, Chispita, la verdad: yo no sé si tú eres la mía ni si yo soy el tuyo; pero sé que á tu lado estoy muy bien; que no tengo novia, ni ganas; que no me caso por ahora; que me casaré Dios sabe cuándo; que todo cuanto aquí he urdido pugna con lo que siento, porque es hijo de una reflexión tormentosa, estúpida, necia; que no me da la gana de que llores más... ¡y que ahora mismo vamos á bebernos las doce botellas de la rifa!

Chispita. Rebosando alegría. ¿Sí, eh? ¿Qué me dises, chiquiyo? ¡Ganas me dan de pegarte un tiro, por perro!

Javier. ¡Pégame los tiros que quieras!

Chispita. *Con pórvora de mis ojos,*
con balas de mis suspiros...
como dise esa coplita que te gusta tanto.

Javier. ¡Ja, ja, ja!

Chispita. ¿Y pa acabá de este modo me asustaste con que este era el úrtimo capítulo de la novela?

Javier. Es que creí sinceramente que lo sería.

Chispita. Pos mira, pa que te sargas con la tuya, vamos á que sea el úrtimo capítulo... der tomo primero.

Javier. ¡Malo es que empiece á tener tomos!

Chispita. ¿Malo? ¡Ajolá tenga tantos como la Historia 'España que tú me trajiste, que no se acaba nunca!

Javier. Abrazándola. ¿Me quieres?

Chispita. Con coraje. ¡No! ¿Y tú á mí?

Javier. Imitándola. ¡Tampoco!

Llega QUICO fingiendo gran alteración, á cumplir el programa

Quico. Buenas noches.

Chispita. ¡Hola!

Javier. ¿Tú aquí?

Quico. Con permiso, Chispita. Oyeme dos palabras, Javier. Se lo lleva aparte. Chico, no sabes... Un horror Disgusto... botellazo... sables... sin avanzar.. padrinos... Un horror.

Javier. No te entiendo.

Quico. Guiñándole. Hombre, sí. ¡Te digo que un horror! Disgusto... botellazo... sables... sin avanzar... padridrinos... ¡Un horror!

Javier. Mira, Quico: hay circunstancias en la vida en que una pluma en el aire, estorba: excuso decirte un amigote pelma, impertinente y gorrón.

Quico. ¿Cómo?

Chispita. Ah, pero ¿viene usté á yevárselo?

Javier. ¡A eso viene el muy majadero!

Quico. ¿Eh?

Chispita. Vamos, vamos, ande usté de aquí, carcomanía. Esta noche sena conmigo. Y á los dos se nos indigestan los boquerones.

Se ríen ella y Javier.

Quico. ¿Ah, sí? ¿En qué sentido me ha llamado usted boquerón?

Chispita. Menos en er de *salao*, en tos los que uste guste.

Quico. ¿Es decir que estorbo?

Javier. Hombre, te lo ha dicho ella, te lo he dicho yo... y te ha ladrado la perra al entrar...

Vuelta á la risa de los amantes.

Quico. Está bien. Me voy. Me voy.

Javier. ¡Y si no quédate! ¿No te parece, Chispa? Se sienta junto á ella decidido á todo.

Chispita. ¡Por mí, que se quede!

Quico. Repito que me voy. No soy hombre que aguanta situaciones embarazosas. Me voy. Me voy. ¡Me voy al comedor, porque sospecho que habrá cuchipandilla! Vase resueltamente.

Nuevas risas de la Chispita y de Javier á costa de Quico, y un beso... para las compañías extranjeras.

Javier. Es capaz de beberse él solo las doce botellas de *champagne*.

Chispita. Hasta onse, lo dejo; pero la que hase dose... esa nos la bebemos sin testigos tú y yo. Al público.

Disen los sabios autores,
que si er cariño es verdá,
ar libro de los amores
no se le encuentra er finá.

FIN

Madrid, Marzo, 1909.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)

Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)

Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (2.ª edición.)

La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)

El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)

El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)

La reja, comedia en un acto. (4.ª edición.)

La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición.)

El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)

La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)

Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)

El chiquillo, entremés. (6.ª edición.)

Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)

El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.ª edición.)

El patio, comedia en dos actos. (4.ª edición.)

El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.

Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.) Traducido al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

La azotea, comedia en un acto. (2.ª edición.)

El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.

El nido, comedia en dos actos. (3.ª edición.) Traducida al catalán con el título de *Un niu* por Joaquín María de Nadal.

Las flores, comedia en tres actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

Los piropos, entremés.

El flechazo, entremés. (2.ª edición.)

El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)

Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.

La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.) Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustavo Rohde.

Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)

Los meritorios, pasillo.

La zahorí, entremés.

La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

Zaragatas, sainete en dos cuadros.

La zagala, comedia en cuatro actos.

La casa de García, comedia en tres actos.

La contrata, apropósito.

El amor que pasa, comedia en dos actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *L'amore che passa* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.

El nuevo servidor, humorada.

Mañana de sol, paso de comedia. Traducido al alemán con el título de *Ein sonniger Morgen* por Mary v. Haken.

Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.

La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.

La musa loca, comedia en tres actos.

La pitanza, entremés.

El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.

Los chorros del oro, entremés.

Morritos, entremés.

Amor á oscuras, paso de comedia.

La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)

El genio alegre, comedia en tres actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *Anima allegra* por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.

El niño prodigio, comedia en dos actos.

Nanita, nana... entremés con música del maestro José Serrano.

La zancadilla, entremés.

La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.

La patria chica, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí.

La vida que vuelve, comedia en dos actos.

A la luz de la luna, paso de comedia.

La escondida senda, comedia en dos actos.

El agua milagrosa, paso de comedia.

Las buñoleras, entremés.

Las de Caín, comedia en tres actos.

Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.

Sangre gorda, entremés.

Amores y amoríos, comedia en cuatro actos.

El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.

Doña Clarines, comedia en dos actos. Traducida al italiano con el título de *Siora Chiareta* por Giulio de Frenzi.

El centenario, comedia en tres actos.

La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.

Herida de muerte, paso de comedia.

El último capítulo, paso de comedia.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El diablo cojuelo*.

La madrecita, novela publicada en *El cuento semanal*.

PRECIO: UNA PESETA

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.22
no.1-18